

JESÚS MONTOYA MARTÍNEZ, 1930-2007 *IN MEMORIAM*

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

Tras una enfermedad, sobrellevada con gran dignidad, fallecía en julio del pasado año de 2007 el catedrático emérito de la Universidad de Granada Jesús Montoya Martínez. Había nacido en Caravaca de la Cruz (Murcia) en 1930. Tras haber cursado Humanidades en el Seminario Diocesano de Murcia y estudios de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca y Teología y Pastoral en Roma, desempeñó la cura de almas en Albuñón, Yecla y finalmente en Murcia. En este último destino simultaneó su labor pastoral con estudios de Filosofía y Letras, entre 1963 y 1968, licenciándose en la Sección de Filología Románica. Su gran formación en “Divinidades”, como dicen los americanos, y Humanidades le llevó a especializarse en temas relacionados con la religiosidad y la literatura, realizando su Tesis Doctoral bajo la dirección del profesor Luis Rubio, sobre el tema *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media*. Tras unos años como profesor ayudante en el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Murcia, en 1974 obtuvo por oposición plaza de profesor adjunto numerario en la Universidad de Granada. Tras su secularización contrajo matrimonio con la profesora Aurora Juárez Blanquer (1944-1994), excelente romanista también, fallecida en plena madurez, de la que tuvo dos hijos. En 1984 fue nombrado catedrático de Filología Románica (Literaturas Románicas) de la Universidad de Granada, donde fue director del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía sobre *Retórica medieval*. Fue académico correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio, de Murcia, y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Jubilado en el año 2000, fue nombrado profesor emérito de la Universidad de Granada, función que desempeñó con gran entusiasmo y dedicación hasta el año de su muerte. Era miembro de varias sociedades científicas, como la *Sociedad Española de Literatura Medieval* y la *Sociedad Española de Estudios Medievales*. También era miembro del Consejo Directivo de la Cátedra Alfonso X, de El Puerto de Santa María (Cádiz), y del Consejo de Redacción de su órgano de expresión, *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*. En 2001 sus compañeros, amigos y discípulos de la Universidad de Granada publicaron, como homenaje a su trayectoria universitaria e investigadora, una colección de estudios titulada *Literatura y cristiandad. Homenaje al Profesor Jesús Montoya Martínez*.

Es casi imposible aludir a su extensa obra investigadora sin dedicar a ello muchas más páginas de las que corresponden a esta nota necrológica. Recordaré tan sólo algunos de sus trabajos más importantes, empezando por su Tesis Doctoral, ya citada: *Estudios Alfonsíes. Lexicografía, Lírica, Estética y Política de Alfonso el Sabio* (1985). A ella es preciso sumar muchos otros títulos: *Andalucía en las Cantigas de Santa María*, en colaboración con Aurora Juárez (1988); *Las Colecciones de Milagros de la Virgen en la Edad Media (El Milagro Literario)* (1981), *Estudios Alfonsíes. Lexicografía, Lírica, Estética y Política de Alfonso el Sabio* (1985), *Narrativa Breve Medieval Románica* (realizada en colaboración con Aurora Juárez y Juan Paredes Núñez) (1988), *Andalucía en las Cantigas de Santa María*, en colaboración con Aurora Juárez (1988); *O cancionero marial de Alfonso X, o Sabio* (1991); *La norma retórica en tiempos de Alfonso X* (1994); *El prólogo literario en la Edad Media* (1998); *El Scriptorium alfonsí. De los libros de Astrología a las Cantigas de Santa María* (1999) y *Composición, estructura y contenido del cancionero marial de Alfonso X* (1999). Mención especial merece su última publicación, de la que estaba especialmente orgulloso, compuesta cuando la enfermedad estaba haciendo inevitables progresos. Me refiero a su edición (en formato semi-facsímil) y traducción, con una extensa introducción de su *Cancionero de Santa María del El Puerto (o Nuestra Señora de los Milagros) mandado componer por Alfonso X el Sabio (1260-1283)*, publicada en 2006 por el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, en colaboración con Patrimonio Nacional y la Cátedra Alfonso X el Sabio.

Conocí a Jesús Montoya en Cádiz en 1983, durante una reunión preparatoria del VII centenario de la muerte del Rey Sabio, coordinada por el profesor Juan Abellán. En ella defendió con gran capacidad de convicción la importancia de las Cantigas como fuente de información histórica. A pesar de mis dudas, me convenció plenamente de la historicidad de muchas de las *Cantigas*. Al año siguiente volvimos a coincidir en Cádiz con motivo de la celebración de una sesión del magno Congreso Internacional sobre Alfonso X, promovido por don Emilio Sáez, presidente entonces de la *Sociedad Española de Estudios Medievales*. Nuestra amistad, sin embargo, se incrementó hasta hacerse fraternal, relación especialmente tras el inicio de las actividades de la Cátedra Alfonso X el Sabio. Hasta su muerte fue un entusiasta colaborador de la misma, aportando ideas y participando asiduamente en casi todas las Semanas de Estudios Alfonsíes que cada dos años tienen lugar en El Puerto de Santa María.

Jesús Montoya era un hombre sabio. Se lo había leído y asimilado todo, especialmente las *Cantigas de Santa María* y, en general, toda la obra de Alfonso X, empezando por las *Partidas*, de las que editó la II Partida, la más política de todas. Su

discípulo Antonio Rubio escribió en la presentación de su Homenaje académico que “los que hemos contado con la fortuna de ser sus alumnos [...] podemos atestiguar que siempre sus lecciones estuvieron adornadas por la generosidad, la entrega y la honestidad que convierten el aprendizaje en una experiencia de verdad enriquecedora y esencialmente humana”. Pero, además de un gran profesor y un extraordinario investigador, internacionalmente reconocido, Jesús fue, sobre todo, un hombre bueno, dotado de esa bonhomía natural y no afectada que le granjeaba la amistad de cuantos le conocían y trataban. En ocasiones podía parecer un hombre ingenuo. Esa aparente ingenuidad no era otra cosa que afable bondad hacia cuantos le rodeaban. Dejó entre quienes le tratamos ese buen recuerdo, ese inolvidable recuerdo de una persona sencilla, amable, sin pizca de maldad que tanto apreciamos cuantos le conocimos.

Descanse en paz.